

## LA PROPAGANDA POLÍTICA WHIG EN LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA: GEORGE RIDPATH Y LAS CAMPAÑAS PENINSULARES DE 1710<sup>1</sup>

Rosa M<sup>a</sup> López Campillo  
Pedro Losa Serrano

Facultad de Educación de Albacete  
Universidad de Castilla-La Mancha

Recibido: 25/04/2011  
Aceptado: 30/05/2011

### Resumen:

El objetivo de este artículo es estudiar la contribución propagandística de la facción whig a la controversia pública que se generó en Gran Bretaña durante la última y decisiva fase de la Guerra de Sucesión Española en la Península. Para ello nos centraremos en los ensayos editados por el escritor polemista británico George Ridpath en su revista política *The Observer* desde el mes de julio de 1710 hasta principios de 1711 donde analizaremos el discurso de la facción whig respecto a la guerra destacando los episodios de Almenara y Zaragoza por una parte, y de Brihuega y Villaviciosa por otra, que llevaron de la victoria aliada inicial a la pérdida definitiva de la guerra en territorio peninsular.

**Palabras clave:** George Ridpath, *The Observer*, propaganda whig, Guerra de Sucesión Española, 1710

### Abstract:

This paper seeks to analyze the propagandistic contribution of the Whigs to the public controversy generated in Great Britain in the final and decisive stage of the military campaign on the Spanish Peninsula during the War of the Spanish Succession. It focuses on the essays published by the British polemical writer, George Ridpath, in his political periodical *The Observer* from mid July 1710 up to the beginning of 1711, specially centring on the episodes of Almenara and Zaragoza on the one hand and

---

<sup>1</sup> Este artículo se incluye dentro del proyecto de investigación nacional titulado "Las campañas peninsulares de la Guerra de Sucesión Española a través de la prensa británica del siglo XVIII" (HAR2010-18720).

Brihuega and Villaviciosa on the other, which led the confederate troops from initial victory to the eventual and definitive loss of the war in Spain.

**Key words:** George Ridpath, *The Observer*, Whig propaganda, War of the Spanish Succession, 1710

## Introducción.

Se ha podido constatar gracias a diversas investigaciones realizadas tanto en el ámbito nacional como en el internacional, el significativo –cuando no decisivo- papel que la propaganda política desempeñó a través de sus diversos géneros en la toma de decisiones y actuaciones del gobierno británico durante la Guerra de Sucesión Española<sup>2</sup>. El gabinete de Ana Estuardo (1702-1714) nunca subestimó la utilidad de esta arma, por lo que desde su seno se promovieron verdaderas campañas de literatura impresa para conseguir el apoyo de la opinión pública contratando el servicio de escritores de reconocido talento y maestría como Jonathan Swift o Daniel Defoe<sup>3</sup>. Pero la oposición al gobierno –que cambió de signo a lo largo de la guerra<sup>4</sup>- también se percató del poder de influencia de este medio y recurrió igualmente al servicio de un nutrido grupo de ensayistas y panfletistas de uno y otro bando tan influyentes como, por ejemplo, Charles Leslie, Arthur Maynwaring, John Oldmixon, Narcissus Luttrell o los sucesivos editores del periódico *whig*, *The Observer*: John Tutchin<sup>5</sup> y George Ridpath. Con su amplia experiencia como propagandista whig a través de la edición de la revista política *The Flying Post* (1695-1731) y la publicación de numerosos panfletos,

---

<sup>2</sup> Véase DOWNIE, J.A., *Robert Harley and the Press. Propaganda and Public Opinion in the Age of Swift and Defoe*, Cambridge, 1979; HATTERDORF, J.B., *England in the War of the Spanish Succession. A Study of the English View and Conduct of Grand Strategy, 1702-1712*, Nueva York, 1987; KNIGHTS, M., *Representation and Misrepresentation in Later Stuart Britain. Partnership and Political Culture*, Oxford, 2005, pp. 185-197; LÓPEZ CAMPILLO, R.M., “La Guerra de Sucesión Española: opinión pública y propaganda política en Gran Bretaña durante el reinado de Ana Estuardo”, en *Ensayos. Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, Nº 24, 2009; LOSA SERRANO, P. y LÓPEZ CAMPILLO, R.M., “La Guerra de Sucesión Española y la opinión pública inglesa”, en *La Guerra de Sucesión en España y la Batalla de Almansa. Europa en la encrucijada*, Madrid, 2009; MÜLLENBROCK, H.J., *The Culture of Contention. A Rhetorical Analysis of the Public Controversy about the Ending of the War of the Spanish Succession, 1710-1713*, Munich, 1997.

<sup>3</sup> Véase LOSA SERRANO, P. y LÓPEZ CAMPILLO, R.M., “La Guerra de Sucesión Española: Swift, Defoe y la campaña para la paz”, en *Estudis*, 33, Valencia, 2007; LÓPEZ CAMPILLO, R.M., *Daniel Defoe y la Guerra de Sucesión Española*, Cuenca, 2008.

<sup>4</sup> Durante la Guerra de Sucesión Española se puede decir que los dos bandos rivales se sucedieron en el poder: desde la declaración de la guerra en 1702 hasta 1708 dominaron los tories; de 1708 a 1710, los whigs; y a partir de las elecciones de 1710, los tories volvieron a dominar la escena política. Por lo tanto, ambos partidos constituyeron la oposición en algún momento.

<sup>5</sup> LÓPEZ CAMPILLO, R.M., “John Tutchin y la Batalla de Almansa”, en *Al-Basit*, nº 55, *Revista de Estudios Albacetenses*, Albacete, 2011.

a Ridpath no le supuso ningún problema tomar las riendas de *The Observer*<sup>6</sup>, considerada la más contundente y radical de las fuentes impresas de oposición al partido y gobierno tory<sup>7</sup>. Al escritor se le encomendó dicha tarea tras la prematura defunción en 1707 de Tutchin, su editor, a consecuencia de las heridas que le fueron inflingidas tras una tremenda paliza propinada por un grupo de adversarios políticos durante un breve periodo de encarcelamiento. Probablemente porque huyó de Gran Bretaña en 1712, George Ridpath correría mejor suerte.

George Ridpath<sup>8</sup> (1660?-1726) fue un panfletista y ensayista británico de marcada inclinación whig, anticatólica y pro-escocesa. Nacido en Berwickshire (Escocia) en fecha desconocida y educado en Edimburgo, se vio obligado a huir a Inglaterra en 1681 por su implicación en ciertas actividades antipapistas como, por ejemplo, quemar una efígie del papa en una plaza pública. En sus obras trató diversos temas políticos, religiosos y comerciales, aunque destacan por su volumen y contundencia aquéllos relativos a Escocia (la oposición a la Unión de Escocia con Inglaterra, la defensa de la soberanía de Escocia, el conflicto de Darien, etc.), nación a la que dedicó páginas y páginas desde 1688 hasta 1714 aproximadamente, fecha a partir de la cual sus publicaciones experimentaron un notable descenso tanto en cantidad como en calidad hasta 1726, fecha de la presunta defunción del autor. En términos generales se puede afirmar que sus escritos no pasaron desapercibidos ni dejaron indiferentes a nadie, ni a detractores ni a partidarios<sup>9</sup>; tampoco al gobierno, razón por la que en diversas ocasiones sufrió persecución, sanciones económicas y encarcelamiento. No escapó a la atención de famosos literatos de la talla de Jonathan Swift, que llegó a declarar en su revista política *The Examiner* que *The Observer* era el mejor periódico de la oposición<sup>10</sup>, pero cuando el debate sobre las negociaciones de paz se encontraba en el

---

<sup>6</sup> La revista política whig *The Observer* nació el 1 de abril de 1702 y fue editada por el panfletista y ensayista inglés John Tutchin (1660-1707) hasta su defunción en septiembre de 1707, momento a partir del cual se hizo cargo de la misma George Ridpath. Tutchin se inspiró en el título empleado por su antecesor, Roger L'Éstrange (1616-1704): *The Observer: In Question and Answer*, e imitó la forma dialogada, introduciendo dos personajes: "Observer" y "Countryman". "Observer" representa el raciocinio, el sentido común, y es el encargado de explicar e interpretar los acontecimientos del momento de los que su interlocutor, "Countryman", -"el hombre llano del pueblo"- le informa. Este recurso literario, aunque un método efectivo para enmascarar las opiniones del autor, no le libró de la persecución de los censores, como tampoco se libraría unos años más tarde Ridpath (*The Cambridge History of English and American Literature, Volume IX. From Steele and Addison to Pope and Swift*, <http://www.bartleby.com/219/0110.html> (20-1-2010)).

<sup>7</sup> MÜLLENBROCK, H.J., *The Culture of Contention. A Rhetorical Analysis of the Public Controversy about the Ending of the War of the Spanish Succession, 1710-1713*, Munich, 1997.

<sup>8</sup> Se ignoran numerosos detalles de su vida. Para conocer más datos de la biografía de Ridpath, puede consultarse el volumen 18 del *Dictionary of National Biography, 1885-1900*, la obra *Anglo-Scottish Tract, 1701-1714. A Descriptive Checklist Compiled by W.R. and V.B. McLeod*, Kansas, 1979, pp. 193-194, o AITKIN, G.A., *Dictionary of National Biography, 1885-1900, volume 48*.

<sup>9</sup> SIEBERT, F.S., *Freedom of the Press in England, 1476-1776. The Rise and Decline of Government Control*, Urbana, 1965, p. 301.

<sup>10</sup> SWIFT, J., *The Examiner*, nº 42, 17 March 1711.

clímax de la controversia pública sufrió como otros el aguijonazo de los virulentos ataques de Ridpath, lo que provocó su ira y resentimiento:

*These devils of Grub Street rogues, that write the Flying Post and Medley in one paper, will not be quiet. They are always mauling Lord Treasurer, Lord Bolingbroke, and me. We have the dog under prosecution, but Bolingbroke is not active enough; but I hope to swinge him. He is a Scotch rogue, one Ridpath. They get out upon bail, and write on. We take them again, and get fresh bail; so it goes round.*<sup>11</sup>

Como puso de manifiesto en su momento W.R. McLeod, George Ridpath es “un autor que se menciona en prácticamente todos los trabajos realizados sobre el reinado de Ana Estuardo y que sin embargo no ha recibido la atención que merece”<sup>12</sup>. Muy poco ha variado la situación desde entonces según hemos podido constatar, sobre todo como propagandista de la Guerra de Sucesión Española en sí, una de las razones que ha motivado esta investigación.

Dentro de la historiografía y los estudios de opinión pública tampoco se ha abordado prácticamente el tratamiento otorgado por la propaganda británica a las campañas peninsulares en la Guerra de Sucesión Española, ni el grado de influencia que ésta pudo tener en las decisiones gubernamentales que se sucedieron. De dichas decisiones, quizá la más trascendental fuera la renuncia definitiva a España tras la derrota en Brihuega y Villaviciosa. Aunque es difícil determinar el momento preciso en que la opinión pública británica se decantó hacia una oposición a la guerra, lo que está claro es que fue un proceso gradual alimentado por circunstancias diversas que acontecieron dentro y fuera de Gran Bretaña y que transformaron el sentir de la nación<sup>13</sup>. En 1709 ambas cámaras parlamentarias aprobaron por unanimidad la reafirmación del objetivo de guerra *Ninguna Paz sin España*, pero el fracaso de las negociaciones de paz provocó un claro debilitamiento de la posición whig. El giro decisivo se produjo con la caída del gabinete encabezado por Godolphin y las elecciones de 1710, cuyo resultado de una mayoría de dos tercios para los tories puso de manifiesto que los whigs ya no representaban el sentir del país. Pero a pesar del evidente hastío y el agotamiento de los recursos de la nación británica provocados por una guerra que parecía no tener fin, los whigs no se resignaron. Decididos a conseguir el respaldo de la opinión pública a su política probélica como fuera y a contrarrestar el movimiento pacifista que se estaba extendiendo en la población, reaccionaron intentando crear barreras propagandísticas que fueran difíciles de superar para los tories. A pesar de ello, su continuo grito de guerra *No Peace without Spain* perdería

<sup>11</sup> SWIFT, J., *The Journal to Stella*, Letter 54, London, October 28, 1712, en <http://ebooks.adelaide.edu.au/s/swift/jonathan/s97s/complete.html#letter54> (25/02/2011).

<sup>12</sup> McLEOD, W.R., *Anglo-Scottish Tract, 1701-1714. A Descriptive Checklist compiled by W.R. y V.B. McLeod*, University of Kansas, 1979, p. 194.

<sup>13</sup> HARRIS, T., *Politics under the Later Stuarts. Party Conflict in a Divided Society 1660-1715*, 1993, pp. 159-160.

gran parte de su poder de persuasión a partir de la rendición del ejército del general Stanhope en Brihuega, cuya noticia llegó a Londres en diciembre de 1710, momento a partir del cual la conquista de España quedó definitivamente fuera de los objetivos gubernamentales. ¿Cómo se llegó a esta situación? ¿Qué ocurrió para que en poco menos de tres meses *Paz sin España* se convirtiera en la consigna del gobierno y pueblo británico?

La que podría considerarse realmente como la última fase de la guerra peninsular se inició en el verano de 1710 bajo unas condiciones diferentes a las de campañas anteriores y de clara desventaja desde el punto de vista militar para la coalición borbónica: Luis XIV se había visto obligado a evacuar las tropas francesas de España para proteger su propia frontera amenazada por el enemigo y con el objeto de convencer a los aliados de su firme disposición a retirar el apoyo a la causa de su nieto Felipe V. No obstante, como demostrarían los acontecimientos que se sucedieron, el Borbón se encontraba en mejores condiciones que nunca para valerse por sí solo: toda España –salvo Cataluña– había aceptado a Felipe como rey y líder nacional contra la invasión extranjera. Fuera de Cataluña los aliados no contarían con ninguna fortaleza, ni con un solo palmo de tierra más allá del Peñón de Gibraltar<sup>14</sup>. Mucho más difícil desde nuestro punto de vista era la situación que dentro de la propia nación británica se le presentaba al gobierno y partido whig<sup>15</sup>, quienes necesitaban urgentemente de triunfos aliados para mantener el respaldo de la opinión pública a la prosecución de la guerra. Donde más peligraba la continuación de las campañas militares era precisamente en la Península donde la pérdida de territorio y del apoyo de los naturales era mayor cada día que transcurría. Explicar los esfuerzos propagandísticos realizados por la facción whig para evitar esta situación a través de un autor tan representativo como Ridpath constituye ahora nuestro objetivo.

### **Almenara y Zaragoza: la esperanza de triunfo aliado en la península.**

Situémonos en contexto y retrocedamos hasta mediados de 1710. ¿Qué clima se respiraba en Gran Bretaña en aquellos momentos respecto a la guerra? ¿Qué pensaba la opinión pública británica respecto a las campañas militares en el territorio peninsular? ¿Cuál era la postura de los whigs y tories antes de que se produjera el enfrentamiento armado en Almenara? Como pondría de manifiesto la propia reina Ana

<sup>14</sup> TREVELYAN, G.M., *The Peace and the Protestant Succession* (volume III), Londres, 1934, p. 77.

<sup>15</sup> La opinión pública inglesa tenía dos puntos de vista distintos sobre la primera condición que debería imponer Gran Bretaña a las demás potencias para sentarse a negociar una paz que no parecía llegar nunca: *No Peace Without Spain* (o *Ninguna Paz sin España*), que era el lema whig, y por consiguiente del gobierno, desde la declaración de la guerra hasta la caída de esta facción en 1710; y *Peace Without Spain* (o *Paz sin España*), lema tory que se convirtió en consigna del gobierno liderado por Robert Harley desde la caída de los whigs hasta la firma de la Paz de Utrecht.

en el Parlamento el día 5 de abril de ese año<sup>16</sup>, el ambiente generado por los virulentos enfrentamientos era de una tensión máxima, el cruce de acusaciones entre ambos partidos continuo, lo que había producido una profunda división que había contagiado a todos los sectores de la población<sup>17</sup>. No cabe duda que los propagandistas políticos fueron en gran medida los artífices de dicha situación; y Ridpath fue uno de los escritores que contribuyó más activamente en la controversia. La situación la resumía el escritor perfectamente en el mes de julio a través de su personaje “Observator”:

*Es tanto lo que el discurso de príncipes inspiradores que alientan pensamientos de paz y justicia recuerda al de nuestros ultraconservadores, que ansían la paz, maldicen al duque de Marlborough y al gobierno actual por continuar una guerra cuyo éxito acabará definitivamente con las esperanzas del pretendiente al trono, que no puedo sino creer que existe un perfecto entendimiento entre muchos de nuestros tories y la corte francesa.*<sup>18</sup>

Según el escritor, frente a un gobierno de inclinación whig determinado a continuar la guerra a toda costa para salvaguardar los intereses británicos se encontraba la “facción tory” ansiosa de obtener una paz a cualquier precio, aunque ello supusiera pactar con la corte francesa la subida del pretendiente Jacobo III al trono británico. Al mismo tiempo, según la consigna ultraconservadora tory, se debía atacar contundentemente a la oposición whig y desprestigiar a todos aquellos personajes que como Marlborough y Stanhope<sup>19</sup> estaban firmemente decididos a defender los intereses británicos en el gobierno, parlamento y/o campo de batalla.

<sup>16</sup> Aunque a lo largo del artículo se hace uso del calendario gregoriano (C.G.), hay que tener en cuenta que tanto los ensayos del *Observator* como las actas del Parlamento utilizadas emplean el calendario juliano (C.J.), puesto Gran Bretaña no se adaptó de forma definitiva al primero hasta 1752.

<sup>17</sup> La reina se lamentaba con estas palabras a principios de abril de 1710 en la que se convertiría en la última sesión de un parlamento que nunca se volvería a reunir durante esa legislatura y que fue disuelto siete meses y medio más tarde (el día 25 de noviembre de 1710, C.J.): “Suprimir la inmoralidad, los libelos profanos y otros tantos malvados y maliciosos es lo que siempre he recomendado y me alegraré de la primera oportunidad que se me brinde de dar mi aprobación a cualquier ley que pueda lograr de manera efectiva ese fin”. (...) “Desearía de todo corazón que los hombres se esforzaran por apaciguarse y ocuparse de sus propios asuntos en lugar de afanarse, con toda intención, en reavivar cuestiones y disputas de temas de la más importante naturaleza, ya que sólo tienden a fomentar en vez de poner remedio a nuestras divisiones y rencores”. (...) Espero que Su Divina Bondad nos siga siendo favorable y me convierta en el feliz instrumento de esa unión aún más deseable de todos los corazones de mi pueblo mediante unos vínculos de afecto mutuo para que no quede ningún motivo de contención entre vosotros”. De 'House of Lords Journal Volume 19: 5 April 1710', *Journal of the House of Lords: volume 19: 1709-1714 (1767-1830)*, pp. 141-145.

<sup>18</sup> RIDPATH, G., *The Observator*, vol IX, nº 52, de 12 a 15 de julio de 1710, p. 2.

<sup>19</sup> James Stanhope (1673-1721) fue un destacado militar y estadista británico, precursor de Robert Walpole, tradicionalmente considerado como el primer presidente en la historia del gobierno británico. Inició su carrera militar en 1691 y por sus dotes de mando se convirtió rápidamente en comandante en jefe del ejército británico en 1708. Fue derrotado y capturado por el ejército borbónico en Brihuega en 1710 y volvió a Inglaterra en 1712, retomando su escaño en el Parlamento. Posteriormente ocupó el puesto de Secretario de estado para el Departamento del Sur en el gobierno whig durante el reinado de Jorge I y negoció la Cuádruple Alianza contra España (1718). Sirvió como Lord Tesorero durante cuatro años entre 1717 y 1721, dirigiendo un gabinete que llevó a cabo una acertada política exterior que permitió consolidar la prosperidad del país; aunque la dirección de la política interior fue bastante

La victoria aliada en Almenara en el mes de julio proporcionará al escritor la ocasión propicia para ejercer su papel de propagandista probélico. Como acérrimo partidario y portavoz whig, en su afán de legitimar al máximo al pretendiente de la Casa de Hanover, convertirá al archiduque Carlos en monarca constitucional o parlamentario y por tanto en rey electo no sólo como cabía esperar según los fueros de Aragón sino en cumplimiento de las leyes de la propia Castilla<sup>20</sup>, lo que constituye una manipulación interesada de la información proporcionada a los lectores. Por otra parte, Felipe V se convierte en una figura dictatorial, papista e impuesta por derecho divino. Resulta obvio el intento del autor de transmitir unas imágenes positiva y negativa respectivamente de los pretendientes al trono, propósito que se extiende a otros objetivos y se manifiesta de manera más explícita mediante el uso de determinados epítetos y metáforas como los utilizados al comentar el triunfo aliado en Almenara:

*En vez de brindar por la salud y futuros éxitos del rey Carlos, muestran su desasosiego por la victoria. Algunos hubieran deseado que el general Stanhope resultara herido en el corazón en lugar del hombro y no pueden abstenerse de contar a todos que les encantaría que fuera destituido y deshonorado y que se paralizara el progreso del rey Carlos. Se sienten terriblemente mortificados porque uno de los parlamentarios de la Cámara de los Comunes, que tan contundentemente había golpeado al apóstol negro de la tiranía y esclavitud francesas en el tribunal tenga el honor de haber contribuido tan gloriosamente a derrotar a las tropas francesas y a las traidoras tropas españolas en el campo de batalla.<sup>21</sup>*

Para el escritor, este éxito ha conmocionado a los partidarios del bando tory, a esa “facción desbocada”, cuyos partidarios hace poco celebraban con el mayor de los júbilos el triunfo conseguido en los tribunales por el pastor y teólogo ultraconservador anglicano Sacheverell<sup>22</sup>, -“el apóstol negro de la tiranía y esclavitud francesas”, “un elemento ultra subversivo e instrumento del partido (tory)”-, y que ahora sin embargo lamentan y lloran la victoria aliada en territorio peninsular y se niegan a reconocer el bravo comportamiento del general Stanhope frente a las tropas francesas y españolas.

---

menos exitosa y quedó desacreditada tras el escándalo del *South Sea Bubble* (SAAVEDRA VÁZQUEZ, M.C., “Francia y Gran Bretaña en el siglo XVIII”, en FLORISTÁN, A. (dir), *Historia Moderna Universal*, Barcelona, 2005, p. 577).

<sup>20</sup> RIDPATH, G., *The Observer*, vol IX, nº 61, de 12 a 15 de agosto de 1710, p. 1.

<sup>21</sup> RIDPATH, G., *The Observer*, vol IX, nº 61, de 12 a 16 de agosto de 1710, p. 1.

<sup>22</sup> Henry Sacheverell (1674-1724) fue el autor del sermón que precipitaría la caída de los whigs y del gobierno tras las elecciones celebradas en 1710. El día 5 de noviembre pronunció un discurso en la catedral de San Pablo de Londres a instancias del alcalde donde atacaba de modo vehemente y contundente a disidentes y al propio gobierno, quien es acusado de poner en peligro a la Iglesia Anglicana (ver SPECK, W.A., *The Birth of Britain. A New Nation 1700-1710*, Londres, 1994, pp. 163-175). Esta amenaza junto a otros detonantes como el hastío, cansancio y agotamiento de la nación producidos por una guerra que duraba ya ocho años fue el detonante que hizo cundir la alarma entre la población y que tuvo efecto directo en las urnas. La opinión pública británica había perdido la confianza en los líderes y gobierno whig.

Emplea con toda intención el calificativo “traidoras” con el objeto de actuar como revulsivo para levantar y animar a los británicos a combatir y castigar a los españoles por esta despreciable y ofensiva conducta y que, con la intervención de la Providencia, se tornará hasta pecaminosa.

Y para terminar de enardecer al pueblo británico, ¿qué mejor estrategia que hacerles creer que la perspectiva aliada en la Península se encuentra en un punto óptimo en estos momentos? ¿Y qué mejor prueba que la victoria lograda en Almenara, excelente presagio del triunfo de la causa aliada según el autor? Dicho éxito animaría a muchos whigs a creer –por lo menos momentáneamente- que ni el partido tory ni los aliados podían forzar la conclusión de la guerra y aceptar una paz desventajosa<sup>23</sup>. Según Ridpath, la victoria se debe a las excelentes condiciones que disfruta el ejército aliado, ahora “fortalecido por un nutrido cuerpo de valerosas tropas”, gracias a lo cual es tal el golpe asestado a su caballería, -fortaleza del ejército español-, que los aliados pueden estar próximos a recuperar toda la Monarquía Hispánica<sup>24</sup>, objetivo irrenunciable de esta guerra, según subraya el autor:

*Espero que la consecuencia sea la rápida recuperación de toda la Monarquía Hispánica y las Indias Occidentales para la Casa de Austria, lo que motivó fundamentalmente la guerra según han declarado repetidamente tanto la reina como el Parlamento y que no se conformarían con menos. Pero si se desanima al rey Carlos y a sus generales y se les deja que prosigan la guerra sin suficientes hombres y recursos económicos, no podemos esperar más resultados de esta victoria que los obtenidos contra los franceses en Barcelona y en la campaña del duque de Peterborough en Valencia.*<sup>25</sup>

Aunque el monarca francés nunca ha estado tan cerca de imponer una monarquía universal dadas las divisiones, revueltas e inestabilidad interna generadas en Gran Bretaña por los tories gracias al asunto Sacheverell, la providencia se ha puesto de parte de la causa aliada brindándole una victoria que le permitirá liberar a Europa del yugo preparado por Luis XIV para oprimirla gracias a un “trato pérfido” acordado con el duque de Anjou, -el “virrey del monarca francés”- mientras que “engañaba a los aliados en la negociación de los preliminares para enfrentarlos y ganar tiempo”<sup>26</sup>. Este trato acordaba el reparto de las Indias Occidentales entre los españoles y franceses, lo que suponía en realidad, -según opinaba el autor- entregarlas directamente a los franceses. Para prevenir este fatal desenlace, “es perentorio para nuestros intereses

<sup>23</sup> HATTENDORF, J.B., *England in the War of the Spanish Succession. A Study of the English View and Conduct of Grand Strategy, 1702-1712*, Nueva York, 1987, p. 224.

<sup>24</sup> RIDPATH, G., *The Observer*, vol IX, nº 61, de 12 a 16 de agosto de 1710, p. 1: “King Charles is now reinforced by so considerable a Body of Gallant Troops”, and has given the Duke of Anjou such an effectual Blow by ruining his Cavalry, which is always the main Strength of a Spanish Army, that I hope he will be able to push on”.

<sup>25</sup> RIDPATH, G., *The Observer*, vol IX, nº 61, de 12 a 16 de agosto de 1710, p. 1.

<sup>26</sup> *Ibidem*.



apoyarle [al candidato austriaco] de manera que pueda continuar la guerra”<sup>27</sup>, objetivo subrayado hasta la saciedad por Ridpath.

La perspectiva no podía ser más favorable para los aliados en esos momentos. Poco después se produciría un nuevo triunfo aliado en territorio español: la toma de Zaragoza, una segunda victoria que el bando tory se apresura a cuestionar. Según Ridpath, dada la cantidad de fuentes impresas tanto nacionales como extranjeras que se hacen eco de la noticia, no hay razones para dudar del éxito aliado; cuya veracidad confirma el propio autor en el ensayo nº 67 de *The Observer*<sup>28</sup>. Y el artífice de tal triunfo, como era de esperar, fue Stanhope, quien sufre los acerados ataques de la facción tory a pesar de su valeroso comportamiento en el campo de batalla, llegándosele a tachar incluso de “antimonárquico”<sup>29</sup>. Para el escritor, esta victoria en Zaragoza demuestra que España es vulnerable y puede conquistarse como cualquier otro territorio enemigo:

*Podemos comprobar que los aliados pueden combatir y vencer allí [en España] como en otros lugares cuando se les dota de los medios necesarios. Por lo tanto creo que si no se desatiende al rey Carlos éste podrá obligar rápidamente al duque de Anjou a evacuar la Monarquía Hispánica con las armas aunque el rey francés se haya negado a hacerlo en las [negociaciones] preliminares.*<sup>30</sup>

La mejor estrategia según Ridpath es aprovechar al máximo esta nueva oportunidad y seguir el ataque en territorio español para impedir que los franceses se recuperen de nuevo enviando refuerzos al duque de Anjou en Navarra y el Rosellón. A través del *Observer* sigue insistiendo en la idea de la necesidad de apoyar a la causa de Carlos III con todos los recursos humanos y económicos disponibles para sacar el máximo partido a esta hazaña. Pero, ¿qué papel le toca jugar a cada uno de los países aliados en la contienda? Como portavoz de la facción whig, explica que la mayor carga debe recaer necesariamente en Gran Bretaña y Holanda, los principales protagonistas del bando aliado, mientras que reserva un papel menor al resto de los confederados. Frente a quienes atacan al Emperador de Austria por contribuir aparentemente tan poco a la causa aliada, -según argumenta Ridpath- cabría preguntarse admirado cómo consigue hacer tanto dado el enfrentamiento armado que tiene con Hungría, como tampoco puede obtenerse mayores recursos humanos o económicos del Elector de Baviera, el Duque de Saboya, Nápoles o los Países Bajos. De un país tan pequeño como

<sup>27</sup> *Ibídem.*

<sup>28</sup> RIDPATH, G., *The Observer*, vol IX, nº 66, de 30 de agosto a 2 de septiembre de 1710, p. 1: “[la segunda victoria en España] se confirma ahora de sobras. El duque de Anjou ha sido completamente derrotado y huye ante el rey Carlos, quien tenemos buenas razones para creer le seguirá hasta arrojarlo muy pronto del reino”.

<sup>29</sup> *Ibídem.*

<sup>30</sup> *Ibídem.*

Cataluña, teatro de la guerra durante tanto tiempo, tampoco puede esperarse más<sup>31</sup>. Poco tardaría el discurso del propagandista en cambiar.

### Tratamiento propagandístico whig de la Guerra durante la campaña electoral.

A principios de septiembre la campaña peninsular desaparece momentáneamente de las páginas de *The Observer*, que ahora se hace eco de unos rumores que circulan sobre una posible próxima convocatoria de elecciones anticipadas, un tema que preocupa profundamente al bando whig, que presencia llamativas y significativas sustituciones en el gobierno de la nación<sup>32</sup>. Ridpath intenta restar credibilidad a dichos rumores, pero haciendo realidad el peor de los temores de la facción whig, el 21 de septiembre de 1710 se anuncia la disolución del Parlamento, que no se volverá a reunir hasta el 25 de noviembre (C.J.), tras una victoria aplastante de los tories en las urnas<sup>33</sup> después de una encarnizada campaña electoral que enfrentó a los dos partidos políticos. La preocupación de los whigs era máxima al comprobar con estupor no sólo los cambios que se producían en el gobierno sino en el sentir del pueblo británico. El juicio de Sacheverell<sup>34</sup> había puesto de manifiesto que para seguir manteniendo el apoyo de la opinión pública debían recurrir a la artillería pesada y qué mejor argumento que recordar a la población –y sobre todo al gobierno y la reina- el compromiso adquirido por la propia reina y el Parlamento de *Ninguna Paz sin España* y más tarde ratificado por los mismos. Dicho argumento será repetido hasta la saciedad por todos los propagandistas whigs, como por ejemplo Ridpath, quien al instruir a los

<sup>31</sup> *Ibidem*.

<sup>32</sup> Para asegurar una mayoría a favor de la paz en la Cámara de los Comunes, Ana Estuardo, siguiendo los consejos de Robert Harley –Lord Tesorero y jefe de su gabinete a partir de la sustitución de Godolphin- comenzó a reemplazar a algunos líderes whigs por tories. Comenzó el 14 de abril cesando al conde de Kent y nombrando al whig duque de Shrewsbury en su lugar. A mediados de junio cesó a Sunderland, el yerno de Marlborough, cese que alarmó a todos, tanto partidarios como enemigos; pero la destitución de Godolphin, el más leal y capaz sirviente de la reina puso de manifiesto que los whigs ya no contaban con su apoyo y beneplácito (HOPPIT, J., *A Land of Liberty? England 1689-1727*, Oxford, 2000, pp. 301-302).

<sup>33</sup> Los tories obtuvieron una mayoría aplastante. De los 513 escaños, los tories obtuvieron 332 escaños mientras que sólo 181 fueron para los whigs (SPECK, W.A., *Tory and Whig. The Struggle in the Constituencies 1701-1715*, Londres, 1970, p. 123).

<sup>34</sup> El 5 de noviembre de 1709, el pastor y teólogo ultraconservador Henry Sacheverell predicó un sermón –después publicado con una tirada de 100.000 ejemplares con el título *The Perils of False Brethren* [Los peligros de la falsa hermandad]- en la catedral de San Pablo de Londres, donde se denunciaba al gobierno y al partido whig de poner en peligro a la Iglesia Anglicana. Les acusó de ser unos “fariseos”, unos “ateos hipócritas y traidores”, “unos chupasangres que habían llevado a la nación a su consumación”, entre otros insultos; por lo que fue acusado de sedición y llevado ante los tribunales. Lo que no pudieron prever fue la expectación que iba a causar el juicio y las revueltas, tumultos y manifestaciones que iba a provocar en la sociedad que se dividió entre dos bandos: los partidarios (tories) y adversarios (whigs) del encausado. La liviana sentencia de éste fue celebrado como el mayor de los éxitos entre la población, acontecimiento que puso de manifiesto que los días del partido whig estaban contados (KISHLANSKY, M., *A Monarchy Transformed. Britain 1603-1714*, Londres, 1996, pp. 314-315).

electores sobre las condiciones ideológicas que deben tener los futuros parlamentarios, insistirá en el apoyo incondicional a la prosecución de la guerra hasta que los aliados obtengan la Monarquía Hispánica en su integridad (condición nº 11 de las doce esgrimidas) para “la seguridad general y bienestar de la nación”<sup>35</sup>:

*Preguntadle a los candidatos si se oponen a una paz con Francia hasta conseguir la recuperación de la Monarquía Hispánica y las Indias Occidentales en su totalidad para la Casa de Austria; ya que si no es así, en realidad están en contra de la restauración del equilibrio en Europa y de los solemnes compromisos adquiridos por su Majestad en el Parlamento.*<sup>36</sup>

Y como ya había ocurrido durante la campaña peninsular, los ataques se personalizan y dirigen contra aquellas figuras que representan al partido whig. Ridpath tendrá que defender nuevamente a Stanhope, quien a pesar de sus innegables y eminentes servicios prestados tanto en el Parlamento como en el campo de batalla, se ha convertido en blanco de las más virulentas acometidas e insultos de los “ingratos tories”<sup>37</sup>. Ésta es la recompensa de un hombre y general tan “grandioso y valiente” que ha traído “tanto honor a su país y ha contribuido tanto a las victorias en suelo español” y a “derrocar al duque de Anjou, ese usurpador que prometió ayudar al pretendiente a recuperar el trono británico”<sup>38</sup>. No obstante, la mayor ofensa cometida por este general –subraya irónicamente el escritor- es su implacable persecución de la tiranía tanto en el campo de batalla como en la Cámara de los Lores, dos crímenes imperdonables para los ultraconservadores anglicanos, quienes “consagran y convierten [la tiranía] en un mandamiento de Dios porque les permite usurpar los cuerpos y almas de los hombres”<sup>39</sup>.

En su defensa de los principios whigs, Ridpath recurrirá a la genial ocurrencia de dedicar un ensayo a supuestamente reproducir lo que él mismo califica como “catecismo ultraconservador jacobita” [Jacobite High-Church Catechism]. Empleando el formato de pregunta/respuesta, el supuesto texto original tiene presuntamente como objetivo instruir a los partidarios tories en las consignas de dicho bando, pero lo que consigue el escritor en realidad es realizar una demoledora crítica del mismo al exponer de manera clara, resumida y cargada de credibilidad las cuestionables estrategias empleadas en la propaganda por la facción tory contra los whigs. Se retoma la cuestión de la guerra, que se convierte en el tema central de cinco de las veinte

---

<sup>35</sup> RIDPATH, G., *The Observer*, vol IX, nº 75, de 30 de septiembre a 4 de octubre de 1710, p. 2. Es habitual en Ridpath utilizar el bicolon o serie de dos elementos como recurso retórico: “the general Security and Good of the *Nation*”, pero quizá el uso de series de tres elementos (o tricolon) sea aún más habitual en el propagandista tal y como se pone de manifiesto en numerosos extractos reproducidos en este artículo.

<sup>36</sup> *Ibídem*.

<sup>37</sup> RIDPATH, G., *The Observer*, vol IX, nº 76, de 4 a 7 de octubre de 1710, p. 2.

<sup>38</sup> RIDPATH, G., *The Observer*, vol IX, nº 77, de 7 a 11 de octubre de 1710, p.1.

<sup>39</sup> *Ibídem*.

preguntas formuladas en este ensayo y que reproducimos a continuación por el interés de unas preguntas y respuestas sumamente ilustrativas de la intencionalidad del autor:

15 P. *¿Cuál es la mejor manera de llevar la guerra actual a su feliz conclusión?*

R. *Arrojar todo el desprecio y la ignominia posible sobre los generales que han conseguido llevarla adelante con éxito; hacer que la nación sospeche que persiguen sus propios designios; acusarles de prolongar la guerra con el objeto de llenarse sus propios bolsillos y afirmar que están jugando sucio y planean traer al Pretendiente.*

16 P. *Pero, ¿cómo podremos convencer a la nación cuando todo el mundo sabe las grandes victorias obtenidas sobre los franceses, cómo los hemos arrojado del campo de batalla, obligado a abandonar sus plazas Fuertes, penetrado en sus dominios y obligado a que paguen contribuciones?*

R. *Debes alegar que eso se hizo a propósito para agotar nuestro dinero y nuestros hombres y para debilitarnos lo suficiente para que los franceses puedan al fin aventajarnos.*

17 P. *Pero, ¿cómo conseguiremos convencer al mundo que tanto el Emperador como los holandeses están actuando en contra de sus propios intereses?*

R. *Debes difamarles acusándoles de perseguir sus propios intereses; de que los holandeses solo pretenden asegurarse una Buena frontera e expensas de nuestra sangre y dinero; de que cuando nos hayan debilitado, podrán disfrutar del comercio mundial ellos solos; y que la Casa de Austria solo planea convertirnos en el instrumento para ayudarles a conseguir la Monarquía Universal.*

18. P. *Pero, ¿cómo conseguiremos que el pueblo nos crea?*

R. *Debes aseverarlo enérgicamente; y para conseguir que el pueblo odie a nuestros aliados, acusarles de haberse comportado con insolencia y descortesía; de haber interferido en nuestros asuntos, que nada les importa; que es un insulto que no debe ser permitido por los ingleses; y asegurarnos de difamar a sus ministros como enemigos de la Iglesia [Anglicana] y de la Monarquía y por haber actuado en concierto con los whigs.*

19P. *¿No existe ninguna otra forma de evitar que el rey francés se vea forzado a una paz desventajosa y que como consecuencia no podamos traer al Pretendiente y colocarle en el trono?*

R. *Sí, existen muchísimas; pero el método más efectivo es que cada vez que los franceses se vean forzados a una paz desventajosa en el exterior, provocar divisiones mediante discursos fanáticos pronunciados desde los púlpitos; fomentarlas mediante tumultos y rebeliones, secundarlas mediante discursos sediciosos, crear alarma en la nación con la ayuda de fanáticos y republicanos por el peligro que corre la Iglesia Anglicana; difamar al gobierno y parlamento whig; difundir tales principios y prácticas para hacer recelar a los aliados y infundir tal confianza en los franceses que se echen atrás en los Preliminares y rompan las negociaciones.<sup>40</sup>*

<sup>40</sup> RIDPATH, G., *The Observer*, vol IX, nº 81, de 21 a 25 de octubre de 1710, pp.1-2.

En el siguiente ensayo, Ridpath con gran efecto propagandístico vuelve a abordar la cuestión de la guerra, pero para entonces la rueda de la fortuna ya ha comenzado a girar para favorecer a partir de ahora a la causa de Felipe V. ¿Provocará esto algún tipo de variación significativa en el discurso del escritor? ¿Se producirán cambios de forma y/o de fondo? Pronto lo comprobaremos.

Ridpath anuncia a sus lectores que debe abandonar el tema que le ocupaba anteriormente para tratar un asunto de la máxima urgencia y relevancia: la negativa del ministerio portugués a apoyar con sus tropas al ejército aliado liderado por el archiduque Carlos en territorio español:

*Más aun, ni siquiera permitieron que las tropas pagadas por la reina fueran enviadas a Stanhope, aunque lo pidió insistentemente; aunque todos los ministros confederados lo recomendaron encarecidamente, aunque el secretario de nuestra embajada enviado por el Conde de Galway ofreció proporcionarle provisiones y dinero, y aunque se expuso una y otra vez que la negativa podía frustrar todos los designios y esfuerzos del rey Carlos; viéndose obligado Su Majestad a dejar sus tropas desperdigadas en tantos lugares que se estimaba que no sería seguro para él emprender la persecución del duque de Anjou, quien se había retirado a Castilla la Vieja para reunir a cuantas fuerzas pudiera.<sup>41</sup>*

Como podemos comprobar, la crítica al gobierno portugués actual no podría ser más demoledora no sólo por el contenido sino también por la propia forma del discurso. La introducción de cada uno de los argumentos mediante la repetición de la conjunción adversativa “aunque”, no hace sino recalcar el comportamiento infame del ministerio portugués. Es injustificable que éste se mantenga impasible e inactivo ante momentos tan decisivos<sup>42</sup>, máxime cuando según el escritor hasta la Providencia parece haberse posicionado a favor de la causa aliada, evidenciado por dos eventos militares: la derrota de un importante destacamento borbónico en el puente de Almaraz a manos de las tropas comandadas por el general Stanhope, por una parte; y el avance de un potente ejército liderado por el archiduque Carlos para enfrentarse y derrotar a Felipe V<sup>43</sup>, por otra. Con toda intención defiende la actuación y trayectoria tanto del rey portugués del momento como del anterior, “cuya honestidad nadie ha puesto en duda jamás”, frente a su gobierno al que acusa de ser “un extraño tipo de ministerio ultraconservador afrancesado”, “desleal a la causa aliada común”, quien con este comportamiento ha dado muestras plausibles de “un flagrante ejemplo de traición y vileza”. Lamenta airado el escaso rendimiento obtenido de los recursos enviados a los portugueses:

<sup>41</sup> RIDPATH, G., *The Observer*, vol IX, nº 82, de 25 a 28 de octubre de 1710, p.2.

<sup>42</sup> Poco importaba los problemas portugueses a Ridpath. Según el escritor, “en lugar de cumplir con su promesa (...) se retiró de nuevo a la frontera de Portugal, con la excusa de que tenía a 4000 tropas de caballería impidiéndoles el paso, aunque parece que el enemigo no disponía de unas fuerzas en aquella parte de las que hubiera que preocuparse en absoluto” (Ibídem.).

<sup>43</sup> Ibídem.

*Esto es una compensación muy lamentable por los subsidios tan cuantiosos y generosos que los portugueses reciben de Gran Bretaña, además de los que obtienen de los demás aliados. Su negativa a enviar las tropas de la reina con su general cuando la seguridad del ejército aliado al mando del rey Carlos y la recuperación de la Monarquía Hispánica depende de ello es un comportamiento tan injustificable que no puede ni explicarse con palabras.*<sup>44</sup>

¿Por qué se produce precisamente ahora este evidente y sorprendente cambio en el discurso whig que habitualmente era de apoyo y defensa de los aliados frente a las acometidas tories? ¿Por qué este ataque contra Portugal que contrata con la reciente justificación de la actuación y contribuciones de todos los aliados? La situación no podía pintar peor para los whigs. Tras el resultado en las urnas y el cambio de gobierno, la continuación de la guerra peligraba seriamente. Era evidente que no podían permitirse más fracasos en la Península si la consigna *Ninguna Paz sin España* se debía mantener como un objetivo irrenunciable, pues, como pondría de manifiesto Countryman, si el rey Carlos “pierde España una segunda vez, será muy improbable que se le presente una tercera oportunidad de recuperarla”<sup>45</sup>. Y temiendo un giro drástico en la política gubernamental, Ridpath –al igual que el resto de propagandistas whigs- tiene que recordar y subrayar el compromiso adquirido por la reina y el gobierno según el cual nada salvo la recuperación de toda la Monarquía hispánica sería el final aceptable de esta guerra:

*No dudo que tanto Su Majestad como los que se encuentran en la administración harán todo lo posible para prevenir sus funestas consecuencias. Su Majestad ha expresado tan a menudo su determinación a no querer ni oír hablar de ninguna paz hasta la restauración de toda la Monarquía Hispánica a la Casa de Austria y sus parlamentarios se han mostrado de acuerdo con ella que tenemos todas la razones del mundo para esperar los máximos esfuerzos de la nación en apoyar las generosas intenciones de Su Majestad y permitirle con la ayuda de Dios continuar la guerra con tal vigor que podamos llegar a una rápida y feliz conclusión; ya que salvo se recuperen España y las Indias Occidentales, habremos combatido estos últimos veinte años para nada y tendremos que tragar con la pérdida de toda nuestra sangre y tesoro e inmediatamente despedirnos de nuestra libertad, comercio y religión; ya que si la familia de los Borbones conserva la Monarquía Hispánica, pronto colocará cadenas a toda Europa y nos impondrán el papismo y la esclavitud a través de su herramienta, el Pretendiente.*<sup>46</sup>

Como ya advirtiera Ridpath, no tardaría en producirse la debacle. Se anuncia el desastre sufrido por el ejército portugués<sup>47</sup>, acontecimiento del que se han recibido

<sup>44</sup> RIDPATH, G., *The Observer*, vol IX, nº 82, de 25 a 28 de octubre de 1710, p.2.

<sup>45</sup> *Ibídem*.

<sup>46</sup> *Ibídem*.

<sup>47</sup> Las tropas borbónicas ocuparon los puentes sobre el río Tajo en las localidades de Almaraz, Alcántara, Talavera de la Reina y Talavera del Arzobispo, aislando Portugal e impidiendo la llegada de los refuerzos de los aliados.

noticias en Gran Bretaña a través de diversos medios. En contraposición con el criterio de Ridpath, la gaceta parisina justifica la actuación de los portugueses puesto que “el Marqués De Bay había conseguido reunir doce mil hombres en Mérida” para combatir a unas tropas que “se hallaban en una situación penosa y mal aprovisionadas, por lo que no pudieron ni mantener su posición ni avanzar, viéndose obligadas a retirarse<sup>48</sup>. Sin embargo, el autor pone en duda las razones alegadas por los portugueses para justificar este revés en la Península. Ante la proximidad de las tropas aliadas, que se hallaban a unas escasas cuarenta millas, opina que:

*Si los portugueses hubieran mantenido su posición, no puede concebirse que, doce mil hombres al mando del Marqués de Bay se hubieran aventurado a avanzar y atacar a veintidós batallones de infantería y 2.000 de caballería, cuando el victorioso ejército de los aliados, o por lo menos el general Stanhope con sus 4.000 caballos, se hubieran unido a ellos antes de entrar en acción (...) Ese valeroso y activo general no habría desperdiciado la oportunidad de atacar al Marqués de Bay con toda esa ventaja<sup>49</sup>*

Cuestiona el uso otorgado al dinero enviado a los portugueses y empleados en España para el pago de unas tropas que duda que jamás hayan existido<sup>50</sup>. Lo que no plantea en ningún momento es que haya habido un posible desacierto táctico de Stanhope o de los responsables militares y políticos aliados<sup>51</sup>. Pero Portugal no es un aliado prescindible. A pesar de los reveses, Ridpath apoya proseguir la acción en España y seguir entendiéndose con Portugal entre otras cosas por las ventajas estratégicas y económicas que esto tiene para el bando aliado:

*No hay duda de que si el resto de los aliados lo exige, el rey de Portugal actuará justamente y puesto que tenemos una buena oportunidad de abrir una vía de comunicación más rápida con España en aquella parte ahora, parece que deberíamos aprovecharla. De este modo ahorraremos mucho tiempo, vidas, dinero, provisiones y mercancías, ya que todo el mundo sabe que el trayecto a Lisboa es mucho más corto que a Barcelona o a cualquier otro lugar del Estrecho y que podemos comunicar y obtener inteligencia del rey Carlos mucho antes de esta forma que enviando barcos por el Estrecho o expresos primero a Génova por mar y después cruzando los Alpes y atravesar Alemania y los Países Bajos por tierra.<sup>52</sup>*

<sup>48</sup> RIDPATH, G., *The Observer*, vol IX, nº 83, de 28 de octubre a 1 de noviembre de 1710, p.1.

<sup>49</sup> *Ibidem*.

<sup>50</sup> *Ibidem*.

<sup>51</sup> *Ibidem*: “No puedo creer, en tanto no tenga pruebas de lo contrario, que el general Stanhope y el embajador portugués y general del rey Carlos estuvieran tan mal informados de los movimientos y fuerzas del Marqués de Bay como para presionar al ejército portugués una y otra vez a hacer algo impracticable; ni creo que los ministros aliados en Lisboa se pusieran de acuerdo para demostrar su falta de inteligencia o comprensión de la situación en continuos memoriales y actuaciones urgiendo a que se hiciera algo peligroso o irrazonable”.

<sup>52</sup> *Ibidem*.

### El ocaso de la causa aliada en España: Brihuega y Villaviciosa.

La guerra en la Península no se retoma hasta mediados del mes de diciembre cuando inusualmente se convierte en tema monográfico de varios números seguidos del *Observator*. Había razones fundadas para ello: peligraba la conquista aliada de España tras las sucesivas derrotas de Brihuega y Villaviciosa. Aunque la prensa whig sigue exigiendo al gobierno y Parlamento que mantengan el objetivo de *Ninguna paz sin España*, para los más moderados de dicha facción esa consigna ha perdido ya toda credibilidad<sup>53</sup>. ¿Y Ridpath? ¿Habrà algún nuevo cambio en el discurso propagandístico del escritor ahora que las noticias que llegan de la Península no podían ser peores? Countryman anuncia el desastre, que es corroborado por el propio *Observator*, lo que da aún mayor credibilidad a la noticia:

*Countryman: Nos llegan noticias tristes desde España, señor: el rey Carlos, si podemos dar crédito a las noticias que nos llegan desde Francia, no sólo se ha visto obligado a abandonar todas sus conquistas recientes sino que se encuentra en peligro de que le corten la retirada a Cataluña y, si llegara allí a salvo, no puede confiar en tomar posesión tranquila y duraderamente de ese Principado, ya que los franceses y españoles afrancesados le comen cada día más terreno.*

*Observator: Temo que desgraciadamente hay mucha verdad en ello, Roger, y verdaderamente lo siento. Está claro que las desventuras del rey Carlos se deben en gran medida a las deficiencias de algunos de sus aliados y a las injustas predisposiciones de los españoles, quienes deberían ser sus leales y afectuosos súbditos; pero si consideramos que nación tan fanática y sangrienta han sido los españoles, de lo que tienen que responder por las millones de vidas perdidas por su culpa de judíos, moros, indios y cristianos de todas las denominaciones para gratificar su ambición, avaricia y fanatismo, no podemos sorprendernos de que la Providencia obstaculice todo lo posible la consecución de la paz y la imposición de su gobierno y que su pecado se haya convertido en su castigo.*<sup>54</sup>

Ahora España pasa a ser el foco del feroz ataque de Ridpath. Derrotar a los españoles se convierte en una cuestión de justicia por las barbaridades y tropelías cometidas por dicho pueblo desde el reinado de los Reyes Católicos –comienzo según el escritor de su decadencia- hasta el presente; lo que motivó que “la nación se hiciera odiosa para el mundo entero por su crueldad”<sup>55</sup>, por sus “atroces desmanes” que la justicia divina no puede dejar impunes. La Providencia se ha vengado convirtiendo ese país en “un teatro de sangre y mortandad como represalia por esos comportamientos inhumanos”<sup>56</sup>. Estaba claro que Ridpath como propagandista tenía que recurrir a cualquier estrategia para que la opinión pública británica estuviera a favor de la

<sup>53</sup> HATTENDORF, J.B., *op. cit.*, p. 224-225.

<sup>54</sup> RIDPATH, G., *The Observator*, vol IX, nº 97, de 16 a 20 de diciembre de 1710, p.1.

<sup>55</sup> *Ibidem*.

<sup>56</sup> RIDPATH, G., *The Observator*, vol IX, nº 98, de 20 a 23 de diciembre de 1710, p.1.



prosecución de la guerra y dada la nueva decepción en el teatro peninsular, había que convertir a los españoles en una nación odiosa, repulsiva, fanática, depredadora, merecedora de la aversión de todos y al mismo tiempo una seria amenaza que había que contener a toda costa. El justo<sup>57</sup> e inevitable castigo divino final según el escritor sólo estaba por llegar:

*La justicia divina, aunque lenta, es siempre segura, Roger, y nunca falla en responder a las iniquidades cometidas por los padres contra sus hijos hasta la tercera o cuarta generación; ya que de este modo reciben su castigo a través de su propia herencia. Todavía te convencerás más de esto al saber que los españoles no sólo persiguieron a los moros sino también a los judíos y protestantes de un modo bárbaro, sangriento y pérfido, instigados por los sacerdotes ultraconservadores, quienes constantemente sacrificaban los intereses de Dios y de su patria en nombre de sus propias creencias intolerantes y particulares.*<sup>58</sup>

Moros, judíos, indios y hasta los propios protestantes fueron sacrificados repetidamente “de forma bárbara, sangrienta y pérfida”<sup>59</sup>, matanzas instigadas por las altas jerarquías del clero católico. La mención del término “protestantes” y la descripción de las barbaridades cometidas tanto en territorio español como extranjero son utilizadas por el propagandista con el objeto de crear una sensación de desasosiego, de peligro inminente, de amenaza que cernía a la población británica por hereje a los ojos de los “fanáticos españoles”. Transmite la imagen de que de cualquier persecución y calamidad padecida por los protestantes es culpa de los españoles, de esa raza de “hombres crueles y malvados”. La ingrata, traicionera e impolítica persecución de los protestantes franceses por parte de Luis XIV sólo constituye una tropelía más:

*Son sobradamente conocidas las crueldades sin precedentes que por esa misma causa cometieron en los Países Bajos, lo que provocó el levantamiento de las diecisiete provincias y la pérdida final de siete de ellas, que ahora componen la República holandesa. También encabezaron la denominada Liga católica en Francia, que propició el asesinato de dos de sus reyes y la masacre de muchos miles de protestantes en aquel reino. Más aun, Roger, la perspectiva de la sucesión española fue uno de los principales motivos que movió al actual rey francés a esa ingrata, traicionera e impolítica persecución de sus súbditos*

---

<sup>57</sup> Según Observator: “Los que han derramado tanta sangre en otras naciones y en la suya propia, pueden acabar nadando en su propia sangre” (RIDPATH, G., *The Observer*, vol IX, nº 97, *op. cit.*, p. 2). Llama la atención la reiterada referencia a términos como “sangre”, “sangriento”, “derramar”, “derramamiento”; todos ellos alusivos a muerte o matanza presentes en estos momentos en su discurso.

<sup>58</sup> RIDPATH, G., *The Observer*, vol IX, nº 98, *op. cit.*, p. 1.

<sup>59</sup> Es frecuente el uso de series de tres adjetivos o sustantivos seguidos en el estilo persuasivo de este autor como, por ejemplo, “in a barbarous, bloody, and faithless manner” (Ibídem), técnica que empleará de manera reiterada en su discurso y que hemos subrayado en el texto para que no pase desapercibido al lector.

*protestantes, (...) porque sabía que era el modo más efectivo de complacer a los fanáticos españoles*<sup>60</sup>

La confirmación definitiva del alcance del desastre en la Península llega en el número siguiente del *Observer*. Según la descripción realizada, el panorama no podía ser más desolador, desesperanzador y ominoso:

*Llegan noticias terribles de España, señor, que fulminan todas las esperanzas concebidas a partir de las sucesivas victorias del rey Carlos y que parecen empeorar la situación allá hasta el punto en que estuvo al principio de la guerra; ya que si damos crédito a las noticias francesas, el general Staremborg ha sido derrotado, 3000 de sus hombres asesinados, 5000 capturados, junto con 20 cañones, dos morteros y todo el bagaje. Además, los generales Stanhope, Wills y Carpenter con no sé cuántos más prisioneros de guerra más de diversos batallones y escuadrones ingleses y otros tantos confederados.*<sup>61</sup>

Según el escritor, se trataba de una crónica anunciada porque se sabía desde el asalto a Almenara, y sobre todo desde la batalla de Zaragoza, que el monarca francés había hecho todos los esfuerzos posibles por reforzar el ejército de su nieto, Felipe V; mientras que el archiduque Carlos carecía de suministros desde hacía tiempo y la negativa de los portugueses a cooperar con sus tropas –ni siquiera con las propias de los aliados– había acentuado el problema y les había perjudicado seriamente. Esta situación sin embargo, según recuerda Countryman, no es nueva pues existen antecedentes de negligencia como la padecida por el conde de Peterborough, –otro héroe whig protagonista de sonados triunfos aliados en España–, “quien a pesar de unas circunstancias adversas consiguió hazañas increíbles”; aunque ciertamente no fue el caso de Almansa, episodio sobre el que se ha abierto una investigación parlamentaria mediante la creación de una comisión creada al efecto para determinar “el número y condición de las tropas”<sup>62</sup> en aquel momento. Recordemos que Almansa se había convertido en sinónimo de derrota desde la debacle sufrida por los ejércitos aliados en abril de 1707. El fracaso militar en Almansa vuelve a planear en el ambiente augurando un futuro poco halagüeño para la causa aliada, lo que sin duda responde a una estrategia propagandística concebida para mover al pueblo británico a reaccionar y movilizarse contra el bando borbónico. Pero según el autor la investigación de estos asuntos en el Parlamento no es solución suficiente: hay que implementar medidas urgentes, enérgicas y apropiadas<sup>63</sup>. Y el autor da muy hábilmente aún una vuelta de tuerca más: Gran Bretaña se ha vuelto vulnerable y puede verse amenazada en su propio territorio<sup>64</sup>.

<sup>60</sup> *Ibídem.*

<sup>61</sup> RIDPATH, G., *The Observer*, vol IX, nº 99, de 23 a 27 de diciembre de 1710, p. 1

<sup>62</sup> *Ibídem.*

<sup>63</sup> *Ibídem*: “It seems to be as much our business at present to think how to retrieve our Affairs in *Spain*, as to make Enquiry into things past”.

<sup>64</sup> *Ibídem.*

Ridpath cierra el volumen IX del *Observator* lamentando profundamente las dos ocasiones perdidas en territorio español por el bando aliado, que se ha mostrado incapaz de conquistar la Península:

*Aflige el corazón de todo hombre honesto que hayamos estado tan cerca dos veces de recuperar la Monarquía Hispánica y que la hayamos perdido por haber carecido del apoyo debido. Me horrorizan las consecuencias de esas decepciones y temo que al final afecten a nuestro propio comercio, paz y seguridad, ya que si al rey francés se le permite apoderarse tranquilamente de España y las Indias Occidentales, será tan fatídico para Gran Bretaña como para el resto de los aliados, si no más*<sup>65</sup>

Según éste, Gran Bretaña, que ha sido “el principal y mayor soporte de la Alianza”, es la gran perjudicada; pero la responsabilidad sólo puede recaer en la negligencia tanto de Portugal como de Alemania e Italia en el cumplimiento de las cuotas preestablecidas. También insiste en la idea de que ha contribuido a la derrota “la traición de los fanáticos españoles”<sup>66</sup>, cuya desafección en estos momentos es más que evidente<sup>67</sup>. Aunque por un momento parece haber aceptado lo inevitable, Ridpath vuelve a la carga apelando a “todo británico de corazón noble a hacer todo lo posible por proseguir la guerra en el exterior”<sup>68</sup>; y una semana más tarde, cual ave Fénix renacido de sus cenizas, transforma el desafortunado episodio de Brihuega prácticamente en una victoria aliada:

*El valeroso comportamiento del que nuestras tropas británicas hicieron gala en Brihuega, en circunstancias tan poco afortunadas, perdurará para siempre en los anales de la fama para honor de nuestra nación. No tenemos razones para dudar que su vigorosa defensa hizo estragos en el arrojado de los enemigos y provocó su derrota en el combate siguiente.*<sup>69</sup>

Y es que estaba claro que, a pesar de las señales, los whigs no estaban dispuestos a admitir –por lo menos públicamente– que la guerra en España se había perdido totalmente<sup>70</sup>.

A pesar de los ímprobos esfuerzos propagandísticos realizados para conseguir el apoyo de la opinión pública británica a la prosecución de la guerra, la batalla de Brihuega en 1710 puso fin a cualquier pretensión de conquista del territorio peninsular. En poco más de tres meses, refería incrédulo Ridpath, pasaron

<sup>65</sup> RIDPATH, G., *The Observator*, vol IX, nº 100, de 27 a 30 de diciembre de 1710, p. 1.

<sup>66</sup> RIDPATH, G., *The Observator*, vol X, nº 4, de 10 a 13 de enero de 1710, p. 1.

<sup>67</sup> El apoyo decidido de los castellanos a Felipe V contrastaba con el sentimiento de rechazo demostrado por los mismos hacia el archiduque Carlos según manifestaciones recogidas en diferentes fuentes de la época, según se señala, por ejemplo, en ALBAREDA SALVADÓ, J., *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, Barcelona, 2010, pp. 306-307.

<sup>68</sup> RIDPATH, G., *The Observator*, vol IX, nº 100, *op. cit.*, p. 2.

<sup>69</sup> RIDPATH, G., *The Observator*, vol X, nº 4, *op. cit.*, p. 1.

<sup>70</sup> COWARD, B., *The Stuart Age. England 1603-1714*, Londres, 2003, p. 426.

inexplicablemente de ganar a perder la guerra definitivamente en la Península<sup>71</sup>. Tras la llegada a Londres de las noticias sobre la derrota del general Stanhope en Brihuega el 29 de noviembre/9 de diciembre de 1710 y la pérdida de Castilla ahora íntegramente partidaria de Felipe V, Harley estaba preparado para actuar. Así daba comienzo la campaña de las negociaciones secretas entre Gran Bretaña y Francia para la firma de la paz<sup>72</sup>, que se sellaría con el Tratado de Utrecht (1713) y Rastadt (1714). El lema tory *Paz sin España* había sustituido definitivamente al objetivo whig de *Ninguna paz sin España*.

### **Bibliografía.**

- ALBAREDA SALVADO, J., *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, Barcelona, 2010.
- AITKEN, G.A., "George Ridpath", en STEPHEN, L., *The Dictionary of National Biography, 1885-1900*, volumen 48, [http://en.wikisource.org/wiki/Ridpath, George \(d.1726\) \(DNB00\)](http://en.wikisource.org/wiki/Ridpath,_George_(d.1726)__(DNB00)).
- COWARD, B., *The Stuart Age. England 1603-1714*, Londres, 2003.
- GREGG, D., *Queen Anne*, Suffolk, 2001.
- HARRIS, T., *Politics under the Later Stuarts. Party Conflict in a Divided Society 1660-1715*, 1993.
- HATTENDORF, J.B., *England in the War of the Spanish Succession. A Study of the English View and Conduct of Grand Strategy, 1702-1712*, Nueva York, 1987.
- HOPPIT, J., *A Land of Liberty? England 1689-1727*, Oxford, 2000.
- KISHLANSKY, M., *A Monarchy Transformed. Britain 1603-1714*, Londres, 1996.
- LÓPEZ CAMPILLO, R.M., *Daniel Defoe y la Guerra de Sucesión Española*, Cuenca, 2008.
- LÓPEZ CAMPILLO, R.M., "La Guerra de Sucesión Española: opinión pública y propaganda política en Gran Bretaña durante el reinado de Ana Estuardo", en *Ensayos. Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, Nº 24, 2009.
- LÓPEZ CAMPILLO, R.M., "John Tutchin y la Batalla de Almansa", en *Al-Basit*, nº 55, *Revista de Estudios Albacetenses*, Albacete, 2011.

<sup>71</sup> RIDPATH, G., *The Observer*, vol IX, nº 100, *op. cit.*, p. 1.

<sup>72</sup> En enero de 1711 Harley envió a su agente Gaultier en una misión secreta a Versalles para presentar al ministro francés Torcy sus propuestas para la paz. En el mes de abril Gaultier realizó un segundo viaje a la capital francesa y retornó con unas propuestas de paz por escrito que se presentaron al gabinete como si la iniciativa de las negociaciones de paz hubiera partido de Francia en vez de Harley; maquinaciones que la reina Ana probablemente no conociera nunca (GREGG, D., *Queen Anne*, Suffolk, 2001, pp. 335-336).

LOSA SERRANO, P y LÓPEZ CAMPILLO, R.M., “La Guerra de Sucesión Española: Swift, Defoe y la campaña para la paz”, en *Estudis*, 33, Valencia, 2007.

LOSA SERRANO, P. y LÓPEZ CAMPILLO, R.M., “La Guerra de Sucesión Española y la opinión pública inglesa”, en *La Guerra de Sucesión en España y la Batalla de Almansa. Europa en la encrucijada*, Madrid, 2009.

McLEOD, W.R., *Anglo-Scottish Tract, 1701-1714. A Descriptive Checklist compiled by W.R. y V.B. McLeod*, University of Kansas, 1979.

RIDPATH, G., *The Observer*, volume IX, Londres, 1710.

RIDPATH, G., *The Observer*, volume X, Londres, 1711.

SAAVEDRA VÁZQUEZ, M.C., “Francia y Gran Bretaña en el siglo XVIII”, en FLORISTÁN, A. (dir), *Historia Moderna Universal*, Barcelona, 2005.

SIEBERT, F.S., *Freedom of the Press in England, 1476-1776. The Rise and Decline of Government Control*, Urbana, 1965.

SPECK, W.A., *Tory and Whig. The Struggle in the Constituencies 1701-1715*, Londres, 1970.

SWIFT, J., *A Journal to Stella*, Londres, 1766, en *The Journal to Stella by Jonathan Swift with preface, introduction and notes by George A. Aitken* en <http://ebooks.adelaide.edu.au/s/swift/jonathan/s97s/complete.html>, 2009 (25/02/2011).

*The Cambridge History of English and American Literature in 18 Volumes (1907-21). Volume IX. From Steele and Addison to Pope and Swift*, <http://www.bartleby.com/219/0110.html>.

TREVELYAN, G.M., *The Peace and the Protestant Succession* (volume III), Londres, 1934.